

# **SOBRE UNA POSIBLE TIPOLOGÍA DE “TRAGASAPOS”**

## **(Breve ensayo de psicología política)**

Yago Di Nella

Marzo - 2018

Desde tiempos de la colonia para acá se ha vendido la idea de que la política es el arte de negociar. Negociar casi todo a cambio de un objetivo. Se ha hablado muchísimo de este asunto, pero no de sus cultores. ¿Cuál es la construcción de subjetividad que sostiene esa idea? Existe un nivel argumental justificatorio y un nivel de las características de personalidad y forma de conducirse del protagonista. Nos dedicaremos a ambos, en ese orden.

Pero antes una aclaración: el pasaje de la fase de constitución del espacio político hacia la fase de acuerdo y tragado de sapos está sobre-determinada por **el abandono del territorio**. Retomaremos esta idea al final. La constitución del tragasapos es directamente proporcional a su alejamiento de la comunidad que lo vio nacer y crecer. Es que ha cambiado su representación como ser político y, en el mismo movimiento, ha dejado de representar a los de su grupo para pasar a ubicarse en **un no lugar territorial**. Estará desde ahora, en las oficinas, reductos legislativos, escenarios oscuros y otros lugares sectarios. Ha dejado de pertenecer a la grupalidad que lo albergaba para constituirse en líder tragasapos. Pero no nos adelantemos. Veamos primero las características fundacionales del argumento tragasapo y luego veremos cómo han de advenir tales sus protagonistas.

### **1- Descripción del fenómeno**

El lema central del tragasapo es que un espacio político debe ser frentista para alcanzar el objetivo de modificar la realidad, pues requiere la toma del Poder (no me adentraré en esta idea demasiado, el militante experimentado sabrá apreciar su endeblez inmediatamente). En ocasiones –justificará–, es necesario romper o suspender algunos principios que sostuvieron a ese espacio o grupo, a cambio de ganar en fuerza o volumen. Esta noción de debilidad está en la base del supuesto. Tal endeblez se suplirá con el sapo tragado: He ahí la idea falaz, es decir, la idea directriz del **carácter IRREMEDIABLE** del acto de renuncia a los principios, en favor de crecer. Esta idea de crecimiento en la renuncia, es lo que pondremos en cuestión en estas líneas.

Se presupone que sin la renuncia a las ideas, la fragilidad del espacio impide su consecución exitosa. Es así? No se podría saber. Bien, he aquí una primera característica básica del ideograma del tragasapos: **sus argumentos son contrafácticos**. Nunca se podrá saber si era o no preciso renunciar a los principios, por la sencilla razón que lo hará de todos modos siempre. El otro sendero, no será recorrido, no sabríamos qué hubiera sido del espacio sin la tragada de sapos. Verá usted que nunca se demostrará la mentada imposibilidad de seguir por el camino trazado (el que dio origen al espacio, y sus valores), y será intransitable el sendero de la

cordura. Es una idea fija cual automatismo psicótico: se deben tragar sapos para avanzar... Esta idea no entra en dialéctica alguna, simplemente se repite.

Existe sin embargo una segunda condición del fenómeno. Es el argumento (justificación, diremos luego) de **LA URGENCIA**. El tragasapos dirá que es el momento, que es ya. No se podrá esperar a la construcción del “espacio”, el cual requiere una temporalidad distinta, que “la política no tiene ese ritmo”. Así, el constructo ideacional de **la emergencia** es otra idea nodal del movimiento tragasapista. Nunca se fundamentará esa idea de lo urgente, y verá usted que si propone pensar, esperar, reunirse, consensuar, reflexionar, se ponen locos los tragasapistas... no lo soportan. La ansiedad los carcome y su necesidad psicológica los lleva incluso a romper el grupo en mil pedazos, pues no renunciarán al evento tragasapista ni aún con su grupo de referencia desacordando, porque –dirán- “este es el momento”. La emergencia hará que se corten solos. Pero esto ya responde a otra característica que veremos luego; no nos adelantemos pues. Pero no olvide esto estimada/o lector/a. El tragasapista es un ser ansioso.

Volviendo al asunto de la caracterización del fenómeno tragasapista, diremos que, dado su carácter contrafáctico, esto mismo impide reconocer la falibilidad del carácter urgente de la renuncia. No es posible saber cuán imprescindible es dejar de sostener al grupo político en sus ideas y principios, porque es un argumento contrafáctico. De este modo, los dos justificativos nodales presentados –hasta ahora- son complementarios y mutuamente necesarios el uno del otro. Siempre estarán ahí. Son imprescindibles.

Sin embargo, es preciso consignar un pseudo-fundamento más. El tercer sostén del evento tragasapos se funda en el carácter especial de su persona en el trajín del negocio, o sea, se pone a sí mismo/a en el lugar del protagonismo, a tal punto que nunca se podrá saber qué negoció, con quiénes y a quienes. Repase cualquier ejemplo. El tragasapos lo ha hecho a solas, sin testigos y sin pruebas. Es un diálogo secreto. No hay cómo llegar al asunto de lo negociado. Es un contenido supuesto, que sólo se puede conocer por su relato. Su discurso sobre lo bueno que ha sido tragarse los sapos no tiene cómo ser contrastado. En efecto, el tercer carácter del asunto es su **IRREFUTABILIDAD**.

Diremos suplementariamente que esto profundiza la dependencia del espacio respecto al negociador. Se depende ahora más que antes de este personaje, pues es quien ha negociado y resulta garante –con su palabra- del acuerdo alcanzado. La trampa se ha consumado, casi, pero falta algo más.

Ese acuerdo implica para el espacio político una pérdida: La de sus principios. Esta pérdida es inconmensurable. No se puede apreciar, ni medir, sino al final del proceso. Es contracíclica o, mejor, post-cíclica. **Se RENUNCIA** (nuestro cuarto elemento) a algunos (o a todos) de los principios éticos y morales y se cede en herramientas de construcción por las cuales se llegó al lugar actual, pues es una condición –supuesta- de la otra parte. También se han entregado personas, aquellas que no están dispuestas a negociar los principios y están por ellos y solamente por ellos. Estos son entregados al “cementerio de los principistas”. Pero toda esta entrega de principios y personas está en una nube de no palabras, de silencios. En realidad, no se sabe, pues el negociador goza de **su irrefutabilidad**, como ya hemos descripto.

Sepase que serán acusados de principistas obstinados quienes se nieguen a tragar sapos. Y serán echados al fuego, a la hoguera de los desobedientes, porque desde ahora, el líder (quien entregó los principios y valores del espacio a cambio del acuerdo para sí) decidirá los destinos del grupo interno y “la excomunión de los infieles” que se quedaron con los principios en sus manos. El purismo vivirá el destierro de los tragasapos. Así es la triste idea de los aduladores del líder. Viven la expulsión de los principistas como un triunfo sobre el mal, cuando en realidad eran los garantes de la esencia del espacio político. Esta nueva generación de aduladores del líder reemplazará la figura ya perimida del pasado originario, la del grupo horizontal. Se constituye en su reemplazo un séquito de soplones varios y seguidistas espectrales que pocas ideas tendrán para aportar y no propiciarán movimiento autocrítico ni reflexivo alguno. Es más, verán a quien lo intentare como un potencial riesgo de nuevo purismo y lo apartarán, también.

Tengamos una cosa fundamental en cuenta. La génesis del espacio supuso su origen en los principios que ahora se renuncian en pos del nuevo objetivo. Es decir, el espacio dejará de existir en cuanto tal, en el modo en que fue creado. Serán sus cenizas la consecuencia del acuerdo. Es que el movimiento según el cual se tragan los sapos, no es otra cosa que la renuncia de los principios con los que se construyó el mismo, o sea, su acta de defunción. Claro que los protagonistas dirán que es el paso de una fase constructiva a otra, la nueva etapa de mayor poder y, así llegamos el quinto y último elemento de esta caracterización.

Sepan estimadas y estimados lectores que el quinto componente nodal del discurso tragasapos es su falsa idea -incontrastable además- de un futuro mejor, si se llega al acuerdo. Llamaremos a este componente **el Humo**. Porque el negociador “vende humo” cada vez que anuncia las bondades del acuerdo tragasapo. No tiene ni la más remota idea sobre qué acontecerá en el futuro, por eso pedirá confiar en su pronóstico. Claro que no tiene argumentos para estimar lo venturoso que sería. He aquí donde reclama respeto a su entidad de líder. Quien no lo era, sino como parte del agrupamiento, se constituye en representante y, luego, al acordar en secreto y asumir la tragada de sapos, se plantará ante los otros como un líder.

Así tenemos 5 elementos para la destrucción de un espacio político, y la emergencia del “líder tragasapos”. A cambio, sucumben los principios que dieron origen al grupo. Este grupo dejará (si es que hizo algo alguna vez) de tener tarea concreta de modificación de la vida cotidiana, dejará de operar en la realidad. En efecto, el grupo tragasapos se aleja progresivamente de la comunidad. No tiene cómo afrontar ni enfrentar los retos de la dura vida de los más marginados y vulnerados, pero no dejará de hablar de ellos en ningún momento. Así, el tragasapos será además de antipurista una persona fabuladora, pues dará incontables sermones cual referente religioso, sin la más mínima red de contacto con aquello que pretende abordar.

## **2- Tipologías de tragasapos.**

Sin pretender hacer taxonomía ni ser krepeliniano daré tres formas asequibles y fácilmente distinguibles de tragasapos. Estas versiones caracterológicas son más bien estructuraciones

que se nos aparecen entremezcladas en diversas proporciones en personas reales, por lo cual sepa usted buscar casos o ejemplificar con casos que seguramente tengan un poco de cada modelo aquí propuesto. Hecha esta aclaración, vamos al asunto.

### **2.1- El ambicioso-ególatra**

La egolatría es una necesidad psicológica básica de este personaje. Necesita destacarse y se presenta como un ser necesitado de estimación (vincular y social). Su ambición se presenta como voluntad de crecer en su carácter representacional. Pero al principio, en la fase inicial, busca el amor de sus compañer@s, siendo las muestras de afecto un factor fundamental para su vida cotidiana. Esto se trasuntará en deseo de reconocimiento, en la fase post-renuncia de liderazgo tragasapista. Tómese en cuenta que a medida que se distancia de su grupo de origen, se diferencia también cual si ascendiera en la pirámide social, aunque no ocurriera ello empíricamente. El ambicioso dará respaldo a su egolatría cambiando de red de vínculos. Es un ser necesitado de estimación, y justamente este complejo de inferioridad es su talón de Aquiles. Cuando cae, cuando pierde, su estallido hace mucho ruido, porque no soporta la derrota. Entrega –en estas circunstancias desventajosas- a todos cuanto dependan de su persona. Pero no por desensibilizado, sino porque sin su ego, no es nada más que un cacho de carne, no queda nada de sí para sostener a nadie, volviéndose un ser depresivo –hasta melancolizándose- que juega incluso con la muerte.

### **2.2- El manipulador**

El tragasapista por manipulación es más astuto. No deja su grupo de origen, simplemente estigmatiza a los principistas, favoreciendo a los aduladores asignándoles roles preferenciales. Serán sus alfiles. Ese reconocimiento les hará creer que son importantes para él. Pero los canjeará en la menor de cambios, pues todo su entorno son objetos a usar. Su lema interno es “úselo y tírelo”, pues su modo de ser en el mundo es cosificador de los seres humanos, sin distinción ninguna. En estos términos, los principios son los que sirven al momento y, como dice el refrán, si ya no brindan servicio facilitador del objetivo, tiene otros. Su mayor ductilidad está en que al manejar mejor su autoestima (a diferencia del ególatra) y, en ese marco, soportar los embates mejor posicionado subjetivamente. Como nunca dejó su grupo de referencia tirado, puede volver, reconstruir y rearmarse desde cero. Esa flexibilidad hace que desde fuera se le vea armando nuevos agrupamientos siempre. Pasa del llano al centro del poder y volver al pasto y construir poder de nuevo, etc., etc., sucesivamente en muchas ocasiones. Pero tiene también un talón de Aquiles. No le sienta bien el paso del tiempo. No acepta su deterioro personal. Y lo sufre como nadie.

### **2.3- El versero**

El tercer tipo de tragasapos es un ser gritón. Aunque use por momentos voz baja o más alta, habla como si gritara siempre. Es de los que cuando toman la palabra no paran, hasta que se le

requiera entrar en dialéctica por parte de los otros miembros. Entabla soliloquios largos y poco profundos mezclando anécdotas personales con relatos usuales de pretendido sentido común, que no es otra cosa, que intentar decir algo que presupone que se quiere escuchar. Es decir, trata de agradar mediante la explicitación de lo que considera “sentido común del grupo”. Pero este tragasapo tiene una característica que le hará muy fácil distinguirlo. Se trata de una cuestión puramente imaginaria. Adopta el formato, vestimenta y costumbres del grupo al que quiere representar en una forma sobreactuada. Esta imaginería luego le traiciona y termina por modificar hábitos de todo tipo. Adopta actividades, y quehaceres que antaño odiaba, pero ahora respaldará fervientemente. De hecho hay un poco de mitomanía en este personaje. En efecto, se trata de un/a charlatán. Pero claro, no le dura mucho. Así y todo es su versatilidad su mayor ventaja. Su mimetismo lo vuelve un ser permeable y capaz de ubicarse en múltiples escenarios, incluso suele ocupar el rol de adulador de otro tragasapos, generalmente el ambicioso ególatra, pues le sirve a su fin. El tragasapo ególatra se dará cuenta y se fastidiará pero lo dejará estar mientras no moleste. Si en cambio le toca ser adulador del tragasapo manipulador, lo destroza. Este último no soporta al versero porque le representa un serio peligro insostenible: la mentira no es su estilo. Lo compromete. Lo destripará, haciendo visible alguna fabulación del versero.

Todos los tipos de tragasapos tienen una serie de características comunes, pues son:

- Personalistas
- Acomodaticios
- Ansiosos
- Precipitados
- Acríticos
- Charlatanes
- Metonímicos
- Envidiosos

No pretendo con esto cerrar la caracterología del tragasapos, sino solamente presentar algunas de sus características que observo como centrales. Pero la construcción de subjetividad de estos sujetos está aún por establecerse con mayor precisión. Quedará esa factible tarea para alguien con más estómago que este humilde y precario escriba.

### **Algunas precisiones finales**

Este acotado análisis pretende **deconstruir la idea según la cual para hacer en política, se debe renunciar** —en ocasiones- **a los principios** que sustentan al agrupamiento. En efecto, esta idea es tan falaz como su supuesto beneficio. No he visto NUNCA que se gane nada “tragando sapos”. Repase ejemplos y verá que siempre terminaron perdiendo. Más tarde o casi inmediatamente su castillo de naipes cae al precipicio. Pero echará culpas afuera y no cuestionará la tragada de sapos. Pues de tal autocrítica resultaría el cuestionamiento de esa decisión, que fue suya, personal, inconsulta y contrafáctica. No lo soportaría. De modo que

ganar o perder (Poder, en este caso) no se vinculará a la idea de renuncia a los principios, pues es irrefutable. En efecto, si “gana” –desde su obtusa perspectiva- es por su afán de acordar tragando sapos, si en cambio se pierde, la explicación justificatoria irá por el sendero de las condiciones externas: sean traiciones, engaños, trampas, etc. Nunca pero nunca jamás se cuestionará haber dejado de lado los principios con los cuales se llegó a consolidar el grupo, ahora desvastado en la acción tragasapos.

Los tragasapos son acomodaticios personalistas que no les molesta perder a su grupo de referencia o no modificar la realidad. Les molesta quedar fuera del Sistema. Su objetivo es pertenecer al Sistema de Poder, aunque su discurso sea otro, el que fuere. El discurso va por otro lado. La “verdad de la milanesa” es su afán de pertenecer al Sistema político. Por esta cuestión es que se aleja sin mayor problema de la cotidianidad de los más vulnerables, no lo necesita. Este alejamiento es residual, esto es, marca una consecuencia lógica del proceso de diferenciación dirigencial. Así lo cree. Se autojustifica en la enorme tarea que está realizando, que en verdad consiste en asuntos palaciegos que no le llegan a nadie en su realidad óptica concreta. Es pura charlatanería, para decirlo sin eufemismos.

El rol del líder tragasapos en el esquema de decisiones de políticas públicas es cuanto mucho complementario, si existe en cuanto tal. No sale nada verdaderamente modificador de la realidad acuciante de las personas de las que no para de parlotear en cada uno de sus discursos. Eso sí, hará múltiples eventos de “enlodamiento circunstancial”, tipo eventos del día del niño, actividades en el día del abuelo, juntará ropa para personas inundadas y acciones de este estilo. No cuestionamos dichas actividades –por supuesto-, sino su carácter pantalla de la inacción sobre los asuntos centrales de la comunidad. Es que el tragasapos, ya no puede consigo mismo. El mismo día que entregó sus principios ha dejado de ser un ser humano mínimamente valiente, y ha pasado a ser caracterizable como un/a gran cobarde que grita mucho. Lleva adelante la estrategia del tero. Grita en un sitio, mientras cuida su nido en otro. Fabula un nido que no está ahí. Sus retoños están en el logro de un puesto que le dé pertenencia a la clase política. Pero seguirá, aún al desnudo, sosteniendo que su nido está lleno de valores, como el primer día. A esos supuestos valores renunció hace ya mucho, cuando traicionó a su grupo político de origen. Pero se contenta con el aplauso cerrado, ciego y sordo de los aduladores. Estos ya no le escuchan, porque se ha vuelto insoportable. Pero siguen ahí como auto-confirmación de su propia necesidad de pertenecer a algo que los reconozca... y eso lo tienen garantido mientras aplaudan.

Quiero entonces finalizar con una reflexión última: si se encuentra usted en un grupo político que ingresa en este precipitado de tragasapos, renuncia a los valores y entrega de principios políticos que le acercaron ahí, salga rajando. Tome aire y reflexione. Luego, analice lo ocurrido con mente abierta y vea de qué lado quedaron los valores pregonados antaño. Y no se deje vencer por la desesperanza. Se trata solamente de gente así, pedorra (disculpe que despegue con este riguroso lenguaje técnico, es que no puedo hablar todo tiempo en fácil). Entonces, salga de ahí, lo más rápido posible, y se pone de nuevo a armar juego con otra gente. Verá que algunos se vendrán y otros se transformarán en aduladores. No se enfade con ellos (hacen lo mejor que pueden con sus propias subjetividades frágiles); ni se desplome por eso tampoco. Siempre pasa, es un rasgo lógico esperable en todo grupo. Ocurrirá.

Usted se reorganiza y arranca de nuevo. Sin broncas. Sin perder el tiempo, ni el más mínimo tiempo se lo dedica a responder o acusar de algo al tragasapos. Déjelo ser. Ha decidido ser eso, qué quiere, que encima le aplauda cuando se lo señale. No sucederá, pues ya ha decidido entregar-se. Luego se toma un Gancia, un Lemon, un Fernet o un buen Vino (o lo que guste) mientras le ve caerse a pedazos, quedarse en soledad y volverse cenizas, porque créame, eso ocurrirá.-

A la grupalidad en cambio, no la mata nada, no hay cómo terminarla, pues siempre se restituye en cuanto tal, dada su condición de herramienta indispensable y óptima para la supervivencia humana. Verá que ésta se vuelve a reinventar una y otra vez con diversos partícipes, nuevos y viejos, más o menos novatos, pero con la energía que aportan sus valores, esos que no debe entregar usted nunca si no quiere convertirse en sapo, o en el que gusta tragarlos.-